



CURSO ANUAL

EOL SECCIÓN ROSARIO

Desgrabación de la 7ª clase del Curso Anual EOL Sección Rosario: "Sexualidad, Amor y Deseo en la Enseñanza de Jacques Lacan".¹

5/6/2012 - ROBERTO BERTHOLET

Buenas noches a todos. Les quiero recordar que el jueves de esta semana empezamos las reuniones de los Grupos de Retrabajo del Curso. La idea es trabajar los contenidos que hemos venido presentando hasta ahora. Estas reuniones están abiertas y a disposición de todos. Forman parte del trabajo del Curso. No es una clase más, no se van a agregar temas ni continuar sobre algo nuevo, sino que se va a retomar lo visto en estas siete clases. Se pueden anotar previamente o ir directamente los 1º y 3º jueves de cada mes a las 20.30 hs. aquí en la Sección Rosario de la EOL.

Los invitamos a que traigan sus lecturas, también las clases desgrabadas. No es algo obligatorio, tampoco haber leído antes de venir. Pueden tomar una lectura en particular, traer algún fragmento de los textos de Lacan para que los comentemos.

Dependiendo de la cantidad de alumnos que concurran, se podrán conformar dos o tres grupos con diferentes colaboradores. Están todos invitados a venir el jueves. Tiene su importancia, es un espacio de mayor conversación sobre alguna instancia en particular. Buscamos profundizar lo que hemos trabajado en estas reuniones. No es necesario seguir un orden, tienen libertad para escoger un tema de las clases, evitando ir hacia recorridos que aún no hemos planteado ni anticipar temas que después trabajaremos.

Bien, comencemos hoy con la clase 7 sobre el Seminario IV. Habíamos dicho que -les voy a recordar dos o tres puntos en particular- cabe distinguir dos estatutos del falo. Uno, lo que Lacan llama "*la verdadera naturaleza del falo*", la otra dimensión del falo es la *función* del falo. En el texto de Lacan -que está en *Escritos II*- "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", dijimos que se pueden distinguir al menos cuatro puntos. La relación madre-hijo, la relación entre los sexos leído desde el falo, la metáfora paterna que no opera en la psicosis y algunas consideraciones sobre la psicosis que Lacan trabaja allí.

Sobre la psicosis, habíamos caracterizado a propósito de Schreber -que no fue paciente de Freud sino que él se detuvo a trabajar sus *memorias*- lo que se llama *empuje a la mujer*. Vamos a ver cómo entender este recorrido a partir de la lectura del Seminario IV.

Entonces, nos ubicamos a la altura del Seminario IV. Generalmente consideramos al falo como algo que es consecuencia de la metáfora paterna. Escrita por Lacan como la intervención del Padre sobre el Deseo-de-la-Madre, lo que da como consecuencia un falo estabilizado.

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} = \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

¹ Versión no revisada por el autor.

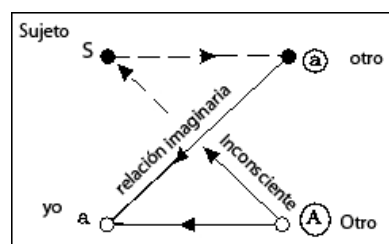
Esto supone también la significación fálica. Es un falo que ya pasó por la intervención del Nombre-de-Padre. La estructura del Edipo introduce como consecuencia la inscripción del Nombre-de-Padre del lado del sujeto. Esta dimensión simbólica articulada -que Lacan trabaja en "La significación del falo"- como el significante impar, es decir, es la consecuencia de una estabilización del sentido dada por la inscripción del Nombre-de-Padre en las neurosis.

Así estamos acostumbrados a imaginar lo que es el falo en varones y en mujeres. Y entonces, el falo es partícipe de los síntomas en la medida en que es un elemento simbólico/imaginario que hace una referencia directa al cuerpo y a la sexualidad. El deseo inconsciente tiene su elemento -por eso Lacan lo escribe como consecuencia de la estabilización lograda por la metáfora paterna- tiene su elemento, su ancla de significación en el falo. Es así que podemos decir que todo sentido en las neurosis es siempre fálico. Pero esto es algo que nos muestra la clínica cuando ya se pasó por la metáfora paterna, las neurosis ya implican esto. Lo que Lacan quiere investigar en el Seminario IV es qué pasa antes lógicamente. Allí se va a referir a otra dimensión del falo, no este falo en tanto función fálica, no en tanto significante fálico, ni en tanto significación fálica, sino lo que llama: "*la verdadera naturaleza del falo*". Esto lo van a encontrar en la página 856 de *Escritos II* en un texto que se llama "La ciencia y la verdad". Allí se lee: "¿Concluir volviendo al punto de donde partí hoy: división del sujeto? Ese punto es un nudo". No se refiere a los nudos de la última enseñanza, se refiere a la división del sujeto, es decir, \$ (S mayúscula tachada)

"La ciencia y la verdad" es una versión de la lección de apertura del Seminario *El objeto del psicoanálisis* (1965-1966). En el año 1958 dice, al principio de "La significación del falo": "*Es sabido que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo*". Ya tenemos acá una referencia que repite esta caracterización de nudo en "La ciencia y la verdad" en el año 1966. Aquí la división del sujeto -en el texto "La ciencia y la verdad"- es nudo, nos encontramos frente a un nudo.

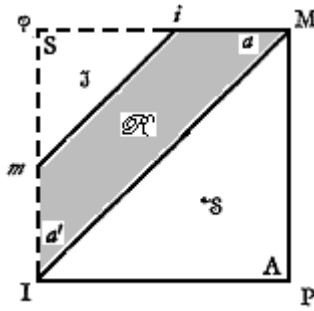
Escribe Lacan: "*Recordemos dónde lo desanuda Freud: en esa falta de pene de la madre [Si al falo lo escribimos con la letra phi minúscula, la falta de pene la escribimos -φ (menos phi)]² donde se revela la naturaleza del falo. [Ahí se está refiriendo al falo en su primer modo de presentarse al sujeto antes de la metáfora paterna] El sujeto se divide aquí, nos dice Freud, para con la realidad, viendo a la vez abrirse en ella el abismo contra el cual se amurallará con una fobia [Fobia como muralla frente al abismo], y por otra parte recubriéndolo con esa superficie donde erigirá el fetiche [El velo] , es decir la existencia del pene como mantenida, aunque desplazada". Para que quede claro, leo lo que dice un párrafo más abajo: "Revelando del falo mismo que no es nada más que ese punto de falta que indica en el sujeto".*

Ahí conecta directamente, en una lógica que es freudiana -ustedes ven que retoma conceptos freudianos- conecta la castración en un doble aspecto, una doble consecuencia. Divide al sujeto, pero como la castración es la falta de pene de la madre, divide al Otro. Los invito a considerar todo el trabajo que Lacan se toma para ver qué ocurre con el falo antes del padre. Si recorremos "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis" en la página 534, cuando construye el esquema R sobre la base del esquema L (También conocido como Z o Lambda).



En el esquema R Lacan transforma el eje imaginario, hace otra operación, cierra los cuatro extremos del esquema L y convierte esto en un cuadrado donde se dibuja un cuadrángulo y dos triángulos. Tenemos el triángulo Simbólico, de mayor tamaño, el cuadrángulo de la realidad y el triángulo Imaginario de menor tamaño.

² En adelante los comentarios sobre las citas van entre corchetes.



Podemos leer que si tomamos el conjunto de lo imaginario, lo simbólico y lo real, dividimos por la diagonal y plegamos lo simbólico por sobre lo real y lo imaginario -es una lectura que hace Lacan en este momento- lo simbólico puede con lo real y lo imaginario, nada escaparía a esa operación en donde lo simbólico toma a lo real y lo imaginario.

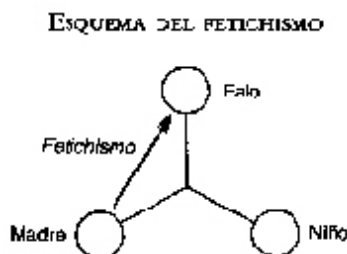
Lo que permite la construcción de este campo es el Padre, la función del padre. Este esquema R sirve sólo para las neurosis, no para las psicosis. El Yo lo sigue ubicando en relación a la identificación imaginaria del Estadio del Espejo. Más allá de este recorrido, el encuentro de la imagen especular/narcisista, quien sostiene esta operación como posible es la Madre, la figura, el significante en el campo del Otro. Los vértices de lo simbólico son el significante Madre (M), el Ideal (I) y el Padre (P).

Lacan ubica el falo en el extremo del triángulo imaginario, formado por el Yo narcisista (m), la imagen que permite la construcción del Yo narcisista (i). También está el vértice que reúne al sujeto y al falo (ϕ , S), dice que es la imagen fálica. Con lo que el sujeto se identifica, en ese vértice hay una identificación *con su ser de vivo*, viviente. Podemos considerar que si leemos el Seminario IV, este falo con el que se identifica *su ser de vivo* es anterior a la intervención de la metáfora paterna. Es el falo que está en relación con la madre.

En el Seminario IV, página 32, 33. Leemos: *“Ya veremos más detenidamente que no se debe confundir falo con pene”*. Da a entender que lo que él quiere situar es el falo de la madre. No se trata de si la madre, simplemente no tiene el pene, sino las consecuencias de esto en el plano de su deseo.

En la página 59: *“Junto al niño, para la madre siempre está el falo, la exigencia del falo que el niño simboliza o realiza más o menos. Por su parte, el niño, en su relación con la madre, no tiene ni idea”*. Sigue: *“Del mismo modo, ¿en qué momento es capaz el niño de advertir que eso que la madre desea en él, lo que satura y satisface con él, es su propia imagen fálica, la de la madre? ¿Qué posibilidad tiene el niño de acceder a este elemento relacional?”*. Más adelante: *“El hecho de que, para la madre, el niño este lejos de ser sólo el niño, porque es también el falo, constituye una discordancia imaginaria, y se plantea la cuestión de saber cómo se induce, como se introduce al nido en ella, tanto el macho como la hembra”*.

En este punto hace el esquema del fetichismo: La Madre, el Niño y el Falo. No introduce al padre acá, ni como función, ni como persona, ni como tercer elemento. Lo que presenta como elemento tercero en relación a la madre y el niño es el falo. Al fetichismo lo ubica en esta dirección, la que va de la madre al falo:



Es lo mismo que plantea en la página 536 en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis": *“Todo el problema de las perversiones consiste en concebir cómo el niño, en su relación con la madre, relación constituida en el análisis no por su dependencia vital, sino por su dependencia de su amor, es decir por el deseo de su deseo, se identifica con el objeto imaginario de ese deseo en cuanto que la madre misma lo simboliza en el falo”*. Ahí no está haciendo aparecer en ningún momento al Padre. Después si va a hacer aparecer la metáfora paterna.

En una de las clases del Seminario IV que se llama "El falo y la madre insaciable", es una de los capítulos más fuertes, más importantes del seminario. Se refiere allí, lo leo textualmente así lo podemos conversar un poco: "Se trata del falo y de saber cómo capta el niño, de forma más o menos consciente, que a su omnipotente madre le falta fundamentalmente algo, y la cuestión es por qué vía le dará ese objeto que le falta y que a él mismo le falta siempre". Sigue: "No lo olvidemos, en efecto, el falo del niño no es mucho más valeroso que el de la niña". Más abajo: "Ella supo poner de relieve el carácter fundamentalmente deficiente del falo del niño, incluso la vergüenza que esto puede producirle, el profundo sentimiento de insuficiencia que puede experimentar, y no para tratar de allanar la diferencia entre el niño y la niña, sino para esclarecer al uno con la otra. Hay que tener presente la importancia de este descubrimiento que el niño hace sobre sí mismo, para comprender el valor exacto de sus tentativas de seducción ante la madre, de las que tanto se habla". Por último: "...el hecho es que el niño quiere hacer creer que es un macho o un portador del falo, cuando sólo lo es a medias".

"En otros términos, en todo el período preedípico [Está claro que no está refiriéndose al complejo de Edipo con la intervención del padre], cuando se originan las perversiones, se desarrolla un juego, el juego de la sortija o quizá el del trilero [¿Ustedes saben qué es el trilero?, ¿No? Yo tampoco. Fui al diccionario y me llevé una sorpresa. El trilero es un jugador embustero, lo que vemos en las plazas con ese juego de las tres tazas. El trilero es el que dirige el juego. Es un juego donde no se sabe dónde está escondida la sortija] en el cual el falo es fundamental como significante, fundamental en ese imaginario de la madre que se trata de alcanzar..." (...) "Se trata de ver dónde está y dónde no está. Nunca está verdaderamente donde está, nunca está del todo ausente de donde no está".

Es notable la densidad y las riquezas de estas observaciones que Lacan toma del campo de las perversiones. En esto se basa toda la clasificación de las perversiones. Lo esencial es la relación con el falo.

Sigamos con el Seminario IV: "Tomemos por ejemplo el travestismo. En el travestismo, el sujeto pone en tela de juicio su falo. Suele olvidarse que en el travestismo no se trata simplemente de homosexualidad más o menos transformada, que no se trata simplemente de un fetichismo diferenciado" (...) "EL sujeto se identifica con una mujer, pero una mujer con falo [Y el que busca un travesti sabe eso], sólo que lo tiene a título de falo escondido. El falo siempre ha de participar de algo que lo vela".

Más abajo: "Del mismo modo, en la homosexualidad masculina, por limitarnos hoy a este caso, también se trata para el sujeto de su propio falo, pero, cosa curiosa, el suyo buscado en otro". Y agrega: "...algo que en ningún caso puede tomarse por su valor facial". Ya venía del diccionario en la cita anterior y pensaba -para no sentirme tan humillado- ya sé lo que quiere decir valor facial pero, ¿si lo busco en el diccionario? Fui y no era lo que me imaginaba. Valor facial es, según el diccionario, el valor que presentan las estampillas expresamente escrito en el papel. No el valor de mercado. Por ejemplo, supongamos que una estampita costaba hace cincuenta años \$2 centavos, hoy su valor facial es de \$2 centavos. Aunque su valor en una venta pueda ser de \$500 pesos. Entonces, Lacan no por casualidad está diciendo que este falo del que se trata en las perversiones, en ningún caso puede tomarse por su valor facial: "Cuando se le pone la mano encima, cuando alguno lo encuentra y se fija a él definitivamente, como ocurre en la perversión de las perversiones, llamada fetichismo—verdaderamente la que muestra no sólo dónde está en realidad, sino también qué es—, el objeto es exactamente nada. [El valor facial] Es un viejo vestido raído una antigualla. [Y aquí fui nuevamente al diccionario, antigualla es una antigüedad] Esto es lo que vemos en el travestismo—un zapato gastado. Cuando aparece, cuando se descubre realmente, es el fetiche".

Hay otra dimensión del objeto. Pasa a hablar -en esta misma clase que J.-A. Miller cuando estableció el texto la tituló: "El falo y la madre insaciable"- en la página 196 del Seminario IV: "En esta etapa, el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo. [Es decir, el valor facial de su falo es poquito, como decía el mismo Lacan antes] Para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse el mismo objeto falaz. [Engañoso, señuelo para ver si la madre "pica y compra" lo que él o ella le ofrece] Este deseo... [Acá estamos, me parece en lo más claro que Lacan puede formular del falo a esta altura y desde este ángulo] Este deseo que no puede ser saciado, es cuestión de engañarlo. Precisamente porque el niño le muestra a la madre algo que él no es, se construye toda la progresión en la que el yo (moi) adquiere su estabilidad". Esto tiene consecuencias a nivel del Yo narcisista. Todo ocurre porque hay mundo simbólico en juego pero no porque opere la metáfora paterna. Son dos cosas distintas.

Para que exista un mundo de señuelo tiene que haber sentido, algo del orden de esta dialéctica intersubjetiva que es consecuencia de procesos simbólicos, pero no menciona al padre aquí. Más aún, dice: "...se construye toda la progresión en la que el yo (moi) adquiere su estabilidad". Está ubicando lo que es este momento antes de que venga la función paterna a generar todo lo que es el campo simbólico propiamente dicho y la separación. Si ustedes quieren, estamos en lo que en el Seminario V va a establecer como el primer tiempo del complejo de Edipo, de los tres tiempos. En el

Seminario IV le interesa considerar el primer tiempo que llama preedípico, con la consecuente fantasía -después lo va a mencionar- de devoración.

En la misma página 197 dice: *“Esa madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar querens quem devoret³. Lo mismo que el propio niño había encontrado en otro momento para aplastar su insatisfacción simbólica, vuelve a encontrárselo tal vez frente a él como unas fauces abiertas” (...)* *“He aquí el gran peligro que nos revelan sus fantasmas, ser devorado”.*

Con esta brillante capacidad que tenía Freud de escuchar y sobre esos detalles que escuchaba construir una teorización. En el texto de 1931 “Sobre la sexualidad femenina” -que está en el tomo XXI de Amorrortu- Freud presenta la importancia de la ligazón madre preedípica, que había sido descuidada hasta ese momento, y en la página 229 del tomo XXI dice: *“En cuanto a mí, no he logrado penetrar un caso de manera perfecta, y por eso me limito a comunicar los resultados más generales y aduzco sólo unas pocas muestras de mis nuevas intelecciones. Una de estas es que la mencionada fase de la ligazón-madre deja conjeturar un nexo particularmente íntimo con la etiología de la histeria, lo que no puede sorprender si se repara en que ambas, la fase y la neurosis, se cuentan entre los caracteres particulares de la feminidad; además, la intelección de que en esa dependencia de la madre se halla el germen de la posterior paranoia de la mujer. Es que muy bien parece ser ese germen la angustia, sorprendente pero de regular emergencia, de ser asesinada (¿devorada?) por la madre”.*

Como ven, lo que presenta Lacan está en la misma línea de Freud. Lo interesante es que Lacan lo lee a Freud en esta ligazón madre preedípica, él mismo dice que allí encontramos la razón de porqué llamar en muchas ocasiones -a la relación madre-hija- en términos de estrago.

Lacan extrae consecuencias de la formulación de Freud. Para la niña y para el varón el complejo de castración es fundamental. Para la niña implica que el complejo de castración la lleva a inscribirse en el amor al padre, a tramitar la falta por la vía del amor al padre, entonces entra al complejo de Edipo. No encontramos que Freud aplique la lógica fálica a la relación, a la ligazón preedípica, la reserva para el complejo de Edipo.

Lo que hace Lacan en el Seminario IV es llevar el falo a la dialéctica entre la madre y el hijo o la hija, esto tiene enorme cantidad de consecuencias, una es que la castración -la falta de pene de la madre- hace que se pueda inscribir al sujeto como dividido y hace que se pueda inscribir al Otro barrado también (A mayúscula tachada).

En Freud la castración es el valor de amenaza en la línea de la privación. Lacan hace con el concepto de la castración una operación que va mucho más allá, es referir la castración con la falta. Es en Freud leído por Lacan, ya no es Freud puramente, en el Seminario IV ya es el Lacan que hace una lectura de Freud. Es interesante porque el objeto que Freud descubre que falta, Freud lo llamo falo, el falo de la madre, esto de que el niño y la niña tienen que hacer algo antes de que venga el padre. Más aún, ahí se aprecian las consecuencias de la perversión según Lacan.

Lacan hace de la castración -primero la castración de la madre, falta de falo de la madre- el nombre de la falta que ningún objeto puede colmar. Esto no es tan evidente, no está tan claro en la lectura de Freud y lo hace Lacan desde el primer estatuto del falo, desde aquello que llama la naturaleza del falo. Lo que Lacan plantea es que el niño/niña hace un juego de señuelo. Esto va a tener consecuencias. Por ejemplo, en la forma en que se las arregla con su narcisismo, en la relación del sujeto con el otro. Los dos afectados por la falta y de un lado la madre insaciable.

Sobre este punto no quiero dejar de leerles como lo trabaja años después en el Seminario XVII. En la página 118 de dicho seminario, hablando del deseo de la madre -esto es capital- *“...no es algo que pueda soportarse tal cual que venga a resultarle indiferente siempre produce estragos”*. Tres veces menciona Lacan el termino estrago a lo largo de su enseñanza, dos lo hace en relación con el deseo de la madre.

Es estar dentro de la boca de un cocodrilo -para que quede claro dice eso es la madre- muy lejos de cualquier idealización del instinto maternal. Hay un falo de piedra que está ahí, y eso la contiene, la traba, es el falo que te protege si de pronto eso se cierra. Entonces ven que el tema del deseo de la madre -antes de que intervenga el padre- es algo que Lacan sigue teniendo presente en el Seminario XVII.

Ahora sacamos como conclusión que en el Seminario IV pensaba la castración así, llevándola al deseo de la madre previo al complejo de Edipo. Entonces, no hay teoría del objeto que no sea en referencia a la castración, no hay manera de

³ “Buscando a quien devorar”

pensar el objeto si no hacemos referencia a la castración. Si pensamos a la castración como la falta fundamental, lo que quiero decir que no va a ver un objeto que pueda colmar la falta.

Esto nos permite pensar al deseo en la vida humana, la insatisfacción, las quejas, a los proyectos maniacos que quieren todo, como si lograr todo calmara en algún momento la falta. Con lo cual el problema no es que no logra todo, sino que el sujeto no soporta la castración. El sujeto frente a la castración tiene o se queda sin hacer nada en un extremo o en el otro extremo quiere hacer todo, o que todo le vaya bien en un mundo perfecto donde nada falte. Entre esos dos extremos la propuesta de un análisis es trabajar no con los objetos sino con la castración, con la falta.

Ahora en esta perspectiva -y anticipándonos a lo que vamos a ver de aquí a un par de meses- me parece que es interesante anunciar que Lacan puede inventar ese objeto tan particular, propio al psicoanálisis, propio a la vida humana que lo llama Lacan *objeto a*. ¿Por qué? Porque es un tipo de objeto que pone en relación con la castración. El objeto a incluye la castración en su concepción teórica y en la dirección de la cura. El objeto a no es ningún objeto en particular, se lo tome como las cinco formas del objeto a o se lo tome como la consistencia lógica del objeto a, desde esos dos ángulos nunca tapa ni cancela la castración. Está en sintonía con la castración, el objeto a es capaz de sustituir al ϕ , es capaz de sustituirlo. Viene a presentarse incluyendo la castración en el objeto mismo.

Podemos decir que para la enseñanza de Lacan no está bien, se caería toda la concepción de la lectura de Freud que él hace, si cancela la castración el objeto. Entonces como inventa un objeto que opera en el deseo que incluya a la castración y que no la anule. Y el gran invento de Lacan fue tomar la lectura de Freud e inventar el estatuto de este objeto a que incluye lo que había trabajado Freud como castración.

Lo que me interesa con esto es anticipar la perspectiva, pero si volvemos al Seminario IV, no está hablando del objeto a todavía, está metido en esa naturaleza del falo y toma muy en cuenta las perversiones y las fobias. Fetiche, travestismo, homosexualidad femenina, sexualidad masculina, fobia. Porque ahí descubre algo sobre el falo en relación con el deseo de la madre insaciable, lo va a definir. Si recién después de pasar por esto vamos a la metáfora paterna -entendemos la importancia que tiene para Lacan la metáfora paterna- entendemos porque el acento puesto en ese agente, no podemos imaginar que el Nombre-del-padre venga a transformar lo insaciable del deseo de la madre. Me interesa destacar que la voracidad del deseo de la madre es estragante. El niño y la niña están expuestos en este juego del señuelo para encontrar un cierto lugar de donde estabilizar entonces el Yo propio -el *moi*- y por supuesto con las consecuencias que esto tiene en esas heridas narcisistas tanto en niñas como en niños.

Lo que vamos a trabajar el martes que viene es "La Significación del falo", la metáfora paterna en el Seminario IV y V. Pero vamos a trabajar la significación del falo en un desplazamiento que va del falo imaginario al falo como significante, que no está de ninguna manera anunciado en lo que vimos hoy. Es una dimensión totalmente nueva que tampoco estaba en Freud. Lacan va hacia la ligazón madre preedípica y aplica la cuestión del falo ahí, va después de la metáfora paterna a inventar una dimensión del falo. Gracias, buenas noches.